



Aunque no es posible...

Aunque no es posible describir de una manera académica –o intelectualmente coherente- el alcance y los objetivos de la actividad en la que yo y algunos otros estamos comprometidos, las que siguen son algunas de las características, con ciertas comparaciones, de la enseñanza tal como nosotros la transmitimos.

1. Existe la posibilidad, para el ser humano, de una evolución mayor, la que se realiza mediante un método con características propias.
2. El método puede incluir cosas tales como el estudio teórico, la práctica de movimientos y ejercicios y el agrupamiento de individuos para estos fines.
3. No hay confusión alguna en nuestra mente entre la imitación ritualista de lo que tuvo lugar antes –lo que apenas es tradicionalismo- y el verdadero significado de la tradición, que puede ser algo distinto de la organización externa y que depende de la percepción.
4. Como nuestra enseñanza actúa entre personas ya interesadas, la manera de agruparlas, la necesidad interna de la enseñanza misma y el marco de trabajo o formulación de la enseñanza se asemejan necesariamente, aunque en apariencia, a una proyección anterior al Trabajo.
5. La tendencia hacia la mecanización aflige a cada individuo y a cada grupo en los que la capacidad de vencerla conscientemente no se ha desarrollado.
6. La antigüedad en el trabajo se mide por el número de años que una persona le ha dedicado, siempre que haya estado trabajando en una verdadera escuela. Si en efecto, está trabajando en una escuela tal, el hecho de que después de un período de tiempo aun siga perteneciendo a ella puede tomarse como una prueba externa de que es competente.

7. El “trabajo” en sí es el término por el que designamos la totalidad del trabajo. El “sistema” es de carácter general tan solo en las etapas iniciales o para algún objetivo específico solamente. Afirmar que uno pueda reunir los elementos de un sistema y aplicárselos a sí mismo o a otras personas es, en nuestra opinión, absurdo.
8. El éxito completo del trabajo depende, en cierto modo, del conocimiento de la época, del lugar y de los individuos con que se trabaja. Cualquier intento de exponer individuos o grupos a técnicas psicológicas, música, movimientos, ejercicios, etc., sobre cualquier otra base que no sea el conocimiento directo de las necesidades del trabajo, es una forma de mecanización.
9. Aunque he encontrado muchos ecos de los puntos tratados en la literatura publicada en Occidente, un estudio cuidadoso de la misma y de los individuos que han estado en esta actividad muestra:
 - a. Que la literatura ha sido, por lo menos, sumamente “editada”. Es como si gente que se hubiera beneficiado llevando a cabo un ejercicio durante 40 minutos, haya sido encontrada practicándolo durante 40 años. El orden en que ciertas enseñanzas debían ser proporcionadas ha sido violado una y otra vez. Cosas que han sido proyectadas con el propósito de servir de ilustración o de proporcionar un marco de trabajo, se han convertido en obsesiones. Se ha deificado a individuos.
 - b. Actividades de escuela, admirablemente adecuadas a un lugar a miles de kilómetros de aquí, y a una época que no es la nuestra, han sido importadas y continúan siendo practicadas pese a que ya no están vigentes.
10. Nuestra comprensión de la actual condición humana halla su más débil respuesta precisamente en aquellos que debían saber más. Nuestros esfuerzos por comunicarnos con personas de importancia jerárquica, en versiones locales de esta actividad, se han visto en gran parte frustrados a causa de su falta de capacidad perceptiva. En resumen: ellas están familiarizadas solamente con los métodos verbales e intelectuales de comunicación y, aún así la mayor parte del tiempo sólo pueden comunicarse en una forma fragmentaria y llena de palabrerío.
11. El trabajo no es posible, a menos que en algún sitio haya conciencia en el grupo que está llevando a cabo este trabajo, debido a la necesidad de que exista un equilibrio entre las necesidades del trabajo, la institución que lo representa y los individuos comprometidos en él. No hemos notado tal conciencia.

12. No estamos interesados en las condiciones históricas, biológicas, económicas u otras a las que puedan achacarse las causas de esta desgraciada situación. Hemos hecho un esfuerzo colosal, y lo seguiremos haciendo, para el restablecimiento de esta enseñanza de una vez por todas en este ambiente, con todas las consideraciones necesarias para su éxito.
13. Dada la confusión de ideas que aflige la mente de los que se creen en posesión de un monopolio de conocimientos, nos ha sido necesario reunir a la gente de cada versión anterior de este trabajo. Pocos son los que se dan cuenta de que las numerosas señas que quedan de esta *actividad*, son residuos de formulaciones anteriores que dejaron de ser efectivas hace ya mucho tiempo. Es como si hubiera quedado la cáscara después de haberse comido la nuez; no pudiendo percibir la nuez, creen que la cáscara es la enseñanza. Una razón por la que han quedado imitaciones, es que han servido su propósito evolutivo. Por lo tanto, el conservatismo es catalogado de anacrónico.
14. Las actividades que se desarrollan en el sentido social corriente (tareas, etc.) no se eligen por su efecto individual. Son puestas en movimiento porque el trabajo, la gente y el maestro, todos, se benefician con ellas. Este aspecto parece haber sido dejado de lado, nuevamente por falta de percepción acerca de la cualidad de toda tarea específica. Ahora prescriben “tareas” y las gentes las realizan apenas por razones egoístas y arbitrarias.
15. Ciertas formas de la enseñanza han sido implantadas en esta zona cultural a través de los siglos y han sido dejadas allí, convenientemente disfrazadas, para asegurar su supervivencia hasta que llegue el momento en que deban quedar absorbidas dentro del plan cronológico. Estamos localizando y armonizando estos “portadores de sustancias”, a los que aún sus propios miembros han considerado como si hubieran sido destinados para propósitos muy diferentes a los que en realidad tienen.

“Textos Sufis”
Difusión Interna

Buenos Aires - Argentina: Ediciones Dervish Internacional Talleres Edigraf, 1985
Página 57 – 63